

ALMUDENA GRANDES

Saca los pies del plato

BEATRIZ BERGER

Como buena gastronoma y escritora, la madrileña Almudena Grandes nos invita a saborear una de sus creaciones a través de uno de los libros que figura en *El castillo de cartón*, su más reciente novela publicada en Buenos Aires. Desde allí, con su voz ronca y la vertiginosa velocidad de las palabras que se despiden por el aire, nos da un panorama de la cotidianeidad literaria que se vive en los últimos días de la vida de la autora.

—Es un libro muy particular para mí—dice—, porque me parece a los que he publicado hasta ahora, es una novela con la que me siento cómoda. Después, dos años después de un volumen de relatos y esta historia de amor entre un niño y una mujer se la dije para el final, porque quería que era la más exigente. Cuando la escribí el año pasado, me di cuenta de que me fascinaba y que, además, me era un cuento. Entonces, como yo no escribo por encargo, ni para complacer a nadie, escribí lo que me gusta y se transformó en una novela, la más corta de todas.

—¿Por qué la ubica en el Madrid de los 80, la época de "la movida"?

Yo no quería escribir una novela convencional sobre la movida, de hecho solo hay dos elementos que sirven para identificar la historia cronológicamente: la canción de la que sale el título *Castillos de cartón*, que es la mitad de un verso de "Paraíso del grupo Paraiso", que en los 80 fue una especie de himno y que los protagonistas son a veces algo caricaturesco. Sin embargo, yo creo que esta historia es un reflejo bastante exacto de lo que me el espíritu de esa época. En ese momento, los movimientos, pero también vivíamos sin miedo, sin culpa, con una libertad racial e intelectual. Los protagonistas construyen una historia trágica, pero logran ponerla en pie.

La autora española reconoce que en su nueva novela «Castillos de cartón» (Tusquets), que llegará a Chile en los próximos días, escribió algo muy distinto a lo que esperaba la crítica después de «Los años difíciles».



CATARSIS — Cuando tengo un título en mente de una novela, pienso en cómo se verá en la cabeza de la crítica y en cómo se verá en la cabeza de los lectores.

porque son inocentes, y cuando van dejando de serlo, se empieza a desquiciar.

—¿No será así mismo esa mirada al pasado un reencuentro con tu propia juventud?

Sí, es un ejercicio deliberado de nostalgia de esa época en la que yo tuve el privilegio de ser joven, porque coincidieron las adolescencias de todo el mundo: eramos los elegidos para la gloria, los que usábamos denostados, los primeros españoles que no vivíamos con represión ni con una economía complicada. Todo lo teníamos a favor, pero cometimos el error de creer que la historia era una línea recta y que los progresos estaban consensuados. Y en los últimos cuan-

to años, hemos asistido a un retroceso sistemático de la situación en España, que nos ha condenado que los procesos puedan caer en cualquier momento.

—¿Por qué privilegiaste el ambiente artístico?

—A la historia le venía muy bien que el arte compensara entre sí los ejes narrativos del sexo y el amor. El juego de poder de la novela se desvanecía de forma distinta en uno y en otro. Además, es un mundo cercano que siempre me ha gustado. La pintura, incluso. Pero aprecio los puntos de vista, y me gustan los puntos de vista. Un buen autor es el que escribe un libro donde hay muchas más cosas que las que se ven

a primera vista, y la misma imagen con un buen punto de vista desde el punto de vista de los protagonistas de la creación, de los riesgos que uno asume, de la soledad, pienso que las creaciones tienen un mismo corazón.

—Un mundo que requiere de talento, pero sobre el cual también reflexiona.

—Vamos con talento y sin ambición no se llega a ninguna parte y sin tenacidad ni capacidad de trabajo tampoco. En realidad esta novela se podría definir como una historia de dos tragedias: la del poeta que se paga por la gloria—que es el caso de Marcos— y la tragedia, aún más cruel, de quienes están excluidos de antemano del éxito, que es el caso de Jaime.

—Por otra parte, la estructura del texto denota gran preocupación, sobre todo al ensamblar los diferentes tiempos.

A mí la estructura es lo que más me importa cuando escribo, como que en una novela todos los pecados son veniales, menos los de estructura que son mortales. De alguna forma lo que ordena y subraya la estructura del libro son los títulos de cada capítulo. Por otro lado, me interesa mucho la simetría, tengo obsesión porque las novelas posean una coherencia estructural.

—¿Cómo te introdujiste en el ámbito de la depresión para delinear uno de tus personajes?

Yo tenía que justificar su impotencia porque, aun siendo una tragedia para él, funciona como aglutinante, permitiendo mantener en pie la relación de los tres protagonistas. A partir de ahí me interesó pensar qué razones podría tener y optar por dibujar a un depresivo. El relato empieza con un episodio de uso accidental, a partir del cual se va construyendo una historia que desborda esa condición y se desparama en otras di-

recciones, convirtiéndose en una novela sentimental y en una reflexión sobre muchas cosas.

—¿Qué connotaciones dirías que tiene la imagen del castillo de cartón?

—El título alude a la endémica historia que viven los personajes, que es muy improbable que perduren, pero están ridículos y son ridículos en ese sentido es una farsa. Sin embargo, la debilidad se acaba revelando cuando descubren que es de cartón, que no se deshace como la arena, pero termina viéndose abajo igual. También este libro es una novela sobre la fragilidad de las personas trágicas y la fragilidad de las personas fuertes: no hay seres fuertes y frágiles, todos somos débiles y necesitamos que nos quiten, que nos apoyen y tal.

—Algunos críticos han comparado este libro con los anteriores y lo consideran un best seller.

—Pueden creer que esta pasa siempre que uno saca los pies del plato. Yo les he sacado muchas veces y eso me ha dado ilusiones a la corta y satisfacciones a la larga. El problema es que una vez más porque lo he hecho con *Malena*, con *Los años*, he escrito una novela diferente a la que esperaban los críticos, pero además los libros cortos les parecen menos importantes que los largos.

—¿Y qué ha significado para tu literatura estar casada con el poeta Luis García Montero?

Tengo la suerte de vivir con un escritor con el que no comparto los ritmos de la poesía son distintos y el hecho lo marcan criterios diferentes, con lo cual nuestros días son muy placenteros desde el punto de vista de los celos profesionales. Además, sobre todo, una ventaja por tener un lector de calidad al lado, con simpatía para decirte lo que piensa de verdad. Pero también porque las escisiones sonas seres bastante neuróticos, vulnerables y frágiles; nos ponemos muy nerviosos, nos desmoralizamos con facilidad y pasamos por épocas de mucho autismo (somos insostenibles).

Saca los pies del plato [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Grandes, Almudena, 1960-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saca los pies del plato [artículo] Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa